

## CHARLA I

### El Evangelio según san Lucas

#### 1. Lucas y su evangelio

De los cuatro libros canónicos que narran la “Buena Noticia” traída por Jesucristo, los tres primeros presentan tal semejanza que pueden ponerse en columnas paralelas y abarcarse “con una sola mirada”, de ahí su nombre de “sinópticos”.

Lucas ha elaborado su obra de una manera original, con afán de información y de orden. Respeta las fuentes y usa en general el esquema de Marcos, aunque a veces desplaza algunos episodios o pedagógicamente los distribuye en otra forma.

La Tradición eclesiástica atestigua desde el siglo II, que el autor del tercer evangelio es Lucas, médico, de origen pagano, a diferencia de Mateo y Marcos. Nacido en Antioquía y compañero de Pablo a partir de su segundo viaje, a quien se menciona la Carta a Filemón (v. 24) y en la 2 Tim 4,11. La Carta a los Colosenses lo describe como “el médico amado” (Col 4,14). Ireneo de Lyon comenta: “Lucas, el acompañante de Pablo, ha publicado en un libro el Evangelio predicado por él”.

Su evangelio se apoya en el de Marcos y de una llamada fuente “Q”(Quelle). La exégesis de los textos no ha dado la palabra definitiva, pero es claro que, como indica Lucas en el prólogo, él ha buscado, indagado, contrastado todos los detalles antes de ponerlos por escrito. A ello se une la formación del propio Lucas, una persona con buenos conocimientos de griego, que tal vez haya sido su lengua materna. En todo caso, con raíces en la cultura greco-helenística contemporánea del Mediterráneo. Su familiaridad con el Antiguo Testamento y la centralidad que en su obra tiene Jerusalén, no parecen contradecir lo dicho anteriormente, sino que suponemos que Lucas pertenecía a los llamados “temerosos de Dios”, gente que creía en Dios y que vivía en el mundo de habla griega, sin tener contacto directo con la sinagoga.

Respecto a su persona, quizá por la formación de médico, descubrimos en él unas descripciones analíticas y precisas, tanto históricas, geográficas como personales, sobre todo en la descripción de los enfermos.

Lucas escribe pasajes brillantísimos, emotivos, que ningún otro sinóptico tiene, tanto en acontecimientos (la pecadora perdonada), parábolas (samaritano, amigo importuno, higuera estéril, hijo pródigo, administrador infiel...), curaciones o signos (curaciones en sábado, hijo de la viuda de Naím, los 10 leprosos,...), oraciones (en la cruz) o el exclusivo pasaje de Emaús.

## 2. ¿Cuándo y dónde escribió Lucas su evangelio?

En cuanto al tiempo en que fue escrito el tercer evangelio, la antigua tradición eclesial no está de acuerdo. Según Ireneo de Lyon (130-202 d.C.), Lucas lo escribió después de la muerte de Pablo, mientras que Eusebio de Cesarea (263-334 d.C.) supone que la redacción de este evangelio se hizo mientras vivía el apóstol.

Hoy se impone la idea de que este evangelio se escribió después del año 70, fecha de la caída de Jerusalén (entre el 70 y el 90 d.C.). A favor de fecha está la forma en que Lucas describe la destrucción de la ciudad. Por eso se piensa que debió haber pasado un período suficiente de años entre estos sucesos y la última redacción de su evangelio. Por otra parte, el libro de los Hechos de los Apóstoles se debió escribir después del evangelio (cf Hch 1,1). Hechos se escribió probablemente antes de la persecución de Domiciano, (a partir del año 90 d.C.) por lo que el evangelio de Lucas se habría redactado a principios de los años ochenta de nuestra era.

¿Dónde se redactó? Faltan datos por parte de la tradición. Pero por la familiaridad que el redactor tiene con el mundo del Mediterráneo y por la poca familiaridad con Palestina, parece que este evangelio se escribió fuera, en la región este del Mediterráneo, tal vez en Antioquía.

## 3. La composición del evangelio de Lucas

El mensaje del evangelio de Lucas no se deduce sólo de su contenido, sino también de su estructura. Lucas es un maestro en el arte de la narración. Quien no se conforme con leer solo algún pasaje del evangelio, sino quien lo lea en su totalidad, de principio a fin, se encontrará recorriendo un mundo de historias. El mensaje de Jesús se revela a través de las escenas que introducen o las narraciones que desarrollan su programa. Son pasajes increíblemente emocionantes y abren al lector cada vez más a nuevas e luminosas perspectivas.

Para descubrir la estructura del evangelio de Lucas los exegetas han elaborado muchas propuestas sobre la división del texto. Lucas sigue las costumbres de la antigüedad tanto judía como helenística al hacer la composición literaria pero, mientras unos defienden que sigue la forma de los “cantares de alabanza” de los poetas de la antigüedad, otros se inclinan por el género utilizado en el helenismo y de las narraciones semitas, del estilo del Éxodo y del Deuteronomio sobre Moisés. Pero podemos suponer también que Lucas pudo elegir el modelo del género “evangelio”, como el de Marcos.

Lucas utiliza mucho los “paréntesis literarios” (inclusiones) que es un recurso que consiste en emplear palabras o pensamientos idénticos, que enmarcan una sección literaria que tiene una unidad interna. Éstas secciones se mantienen unidas por la mención de “palabras clave” o indicaciones de lugar, tanto al principio como al final de las mismas.

Veamos tres ejemplos:

1) La primera y la última escenas de su evangelio se desarrollan en el templo de Jerusalén: el evangelio empieza con el sacrificio de Zacarías (Lc 1,5ss) y termina con el comentario de que los discípulos “estaban en el templo y alababan a Dios” (Lc 24,53).

2) En los capítulos 1–2 donde se describe el nacimiento e infancia de Jesús (Lc 1-2), Lucas utiliza también el templo como paréntesis literario: la narración empieza y termina en el templo de Jerusalén; Jesús a los doce años está sentado en medio de los maestros de la Ley, escuchándoles y haciéndoles preguntas ( Lc 2,41-52).

3) Las primeras y las últimas palabras que oímos de Jesús en el evangelio de Lucas hablan del Padre: “¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre? (Lc 2,49), contesta Jesús a los doce años a sus padres; y al morir está orando: “Padre, en tus manos pongo mi espíritu” (Lc 23,46).

Lucas se vale también del recurso del tiempo para marcar las diferentes partes de su evangelio. Por ejemplo, antes de la primera aparición pública de Jesús, narra el prendimiento de Juan Bautista (Lc 3,20).

Lucas separa también los anuncios de la destrucción de Jerusalén (Lc 21,20-24) de los acontecimientos del final de los tiempos (21, 25-28).

El autor se vale para el mismo fin de las indicaciones de lugar. Por ejemplo, Juan actúa en las “cercañas del Jordán”, mientras que el Resucitado se aparece a sus discípulos “en Jerusalén”.

La parte central del evangelio de Lucas, lque corresponde a la predicación de Jesús, está dividida en tres apartados que se dan en tiempos sucesivos y se localizan en diferentes lugares:

a) La obra inicial de Jesús se desarrolla en Galilea (Lc 4,14–9,50).

b) La transición es el camino de Jesús de Galilea a Jerusalén (Lc 9,51–19,46).

c) La pasión, muerte y resurrección de Jesús, tienen lugar en Jerusalén (Lc 19,47–24,53).

Hay ciertos temas que son repetitivos en la obra de Lucas, lo cual significa la importancia que les da. Entre ellos: la oración, el gozo; la acción del Espíritu; la preocupación de Jesús por los pobres y oprimidos; su desconfianza en la riqueza; la misericordia de Jesús por las mujeres, los niños y los pecadores; Israel; el tema de los banquetes, etc.

#### 4. Estructura del Evangelio de Lucas.

- a). Prólogo (1,1-4).
- b). Generación y nacimiento del Mesías (1,5–2,52).
- c). Preparación del ministerio de Jesús (3,1–4,13).
- d). Actividad en Galilea (4,14–9,50).
- e). Viaje a Jerusalén (9,51–19,46).
- f). Últimas actividades en Jerusalén: pasión, muerte y resurrección (19,47-24,53).

#### 5. Puntos básicos de la teología de Lucas

##### 5.1. La oración

Ya desde el principio la oración ocupa la atención de Lucas. Tanto al principio como al final de su evangelio, el evangelista presenta a la comunidad orando (Lc 1,5ss y Lc 24,53). Así como Israel se reúne en el templo para la oración, así también lo hace el nuevo pueblo de Dios.

Jesús es presentado como una persona que ora constantemente, sobre todo en las circunstancias más relevantes de su vida. Incluso, hay pasajes de Lucas en los que presenta a Jesús orando -en contraste con las citas paralelas de Marcos-, como son el bautismo y la transfiguración.

Según Lucas, la oración es para Jesús la fuente de sus palabras y sus obras. Veamos algunos pasajes: Lc 3,21 (en su bautismo, Jesús oraba); 5,16 (se retiraba a orar); 6,12 (ora antes de la elección de los Doce); 9,18 (estaba orando antes de la confesión de Pedro); 9,28ss (oraba en la transfiguración); 10,21ss (ora lleno de gozo en el Espíritu; cf. paralelo en Mt 11,25-27); 11,1 (estaba orando en cierto lugar); 22,32 (ora por Pedro); 23,34 (ora pidiendo por sus verdugos); 23,46 (muere con una oración en los labios); 24,30 (ora con los discípulos de Emaús).

Lucas presenta a Jesús como maestro de oración. Además exhortar a sus discípulos a la oración, les enseña a orar: (Lc 11,2-13 el Padrenuestro y Lc 18,1-14 el juez y la viuda, y el

fariseo y el publicano). El cristiano, individual y comunitariamente, cobra en la oración fuerzas para la vida. La oración es el centro de la vida de Jesús y de sus discípulos, pero también de la comunidad cristiana.

### 5.2 Jesús, bajo la acción del Espíritu

Lucas está convencido de que en la persona y obra de Jesús está siempre actuando el Espíritu. Siguiendo a Marcos, Lucas nos narra que, en el bautismo de Jesús, el Espíritu desciende sobre él y lo lleva al desierto. Ver las dos citas paralelas.

“Jesús, lleno del Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y era conducido por el Espíritu en el desierto”. (Lc 4,1)

“A continuación, el Espíritu le empuja al desierto” (Mc 1,12). Con su fuerza, Jesús predica en Galilea y llega a Nazaret para enseñar en la sinagoga.

De especial interés es el pasaje de la sinagoga de Nazaret, en el que Lucas nos ofrece tanto el texto leído por Jesús, que habla de la unción del Espíritu para una tarea concreta, como la interpretación de su cumplimiento en la persona y obra del Mesías (Lc 4,16-30; comparar con Mt 13,53-58 y Mc 6,1-6).

Lucas 4,16-30	Mt 13,53-58	Mc 6,1-6
<p>Vino a Nazaret, donde se había criado, entró, según su costumbre, en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías, desenrolló el volumen y halló el pasaje donde estaba escrito: <i>El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha unguido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor.</i> Enrolló el volumen, lo devolvió al ministro y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijados en él. Comenzó, pues, a decirles: «Esta Escritura que acabáis de oír se ha cumplido hoy.» Y todos daban testimonio de él y estaban admirados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca.</p> <p>Y decían: «¿Acaso no es éste el hijo de José?» Él les dijo: «Seguramente me vais a decir el refrán: Médico, cúbate a ti mismo. Todo lo que hemos oído que ha sucedido en Cafarnaún, hazlo también aquí en tu patria.» Y añadió: «En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su patria.»</p> <p>«Os digo de verdad: Muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses y hubo gran hambre en todo el país; y a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda de Sarepta de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue purificado sino Naamán, el sirio.»</p> <p>Al oír estas cosas, todos los de la sinagoga se llenaron de ira y, levantándose, le arrojaron fuera de la ciudad y le llevaron a una altura escarpada del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad para despeñarle. Pero él, pasando por medio de ellos, se marchó.</p>	<p>Cuando Jesús terminó estas parábolas se alejó de allí y, al llegar a su pueblo, se puso a enseñar a la gente en su sinagoga, de tal manera que todos estaban maravillados. «¿De dónde le vienen, decían, esta sabiduría y ese poder de hacer milagros? ¿No es este el hijo del carpintero? ¿Su madre no es la que llaman María? ¿Y no son hermanos suyos Santiago, José, Simón y Judas? ¿Y acaso no viven entre nosotros todas sus hermanas? ¿De dónde le vendrá todo esto?». Y Jesús era para ellos un motivo de tropiezo. Entonces les dijo: «Un profeta es despreciado solamente en su pueblo y en su familia». Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la falta de fe de esa gente.</p>	<p>Salió Jesús de allí y vino a su patria, y sus discípulos le siguen. Cuando llegó el sábado se puso a enseñar en la sinagoga. La multitud, al oírle, quedaba maravillada, y decía: «¿De dónde le viene esto? y ¿qué sabiduría es ésta que le ha sido dada? ¿Y esos milagros hechos por sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí entre nosotros?» Y se escandalizaban a causa de él. Jesús les dijo: «Un profeta sólo en su patria, entre sus parientes y en su casa carece de prestigio». Y no podía hacer allí ningún milagro, a excepción de unos pocos enfermos a quienes curó imponiéndoles las manos. Y se maravilló de su falta de fe. Y recorría los pueblos del contorno enseñando.</p>

Este pasaje es programático. La gente recibe al principio las palabras de Jesús con alegría, pero después le atacan. Al describir Lucas estas dos reacciones encontradas de la gente al principio de la obra de Jesús en Galilea, logra poner de manifiesto dos cosas:

- Que Jesús lleva consigo el Reino de Dios mientras se dirige a los pobres, los abandonados, los enfermos y excluidos, dando a sus vidas una nueva esperanza.
- Lucas hace notar que la obra de Jesús no tiene éxito en todas partes: se va a encontrar con la aceptación, pero también con el rechazo.

Ambos temas se desarrollan después en el evangelio en forma narrativa. Estos aspectos se darán en la vida del cristiano, como lo muestran los Hechos de los Apóstoles, y el cristiano debe estar preparado para ello.

### 5.3. El Reino de Dios en la obra de Lucas

En las palabras y obras de Jesús en favor de los pobres y marginados se hace operante el Reino o señorío de Dios. Por eso, al encontrarse con él, los hombres experimentan lo que para ellos significa y cómo cambia sus vidas. Así, toda la obra de Jesús se convierte en el anuncio del Reino de Dios. Al hablar de “Reino de Dios”, Lucas entiende:

- a) El Reino como la Buena Nueva (4,43-4; 8,1); se trata del Reino como objeto de la predicación cristiana (9,2.60.62; 16,16; 18,29-30; Hch 1,3; 8,12; 19,8; 20,25; 28,23.31).
- b) La realidad divina que actúa en la tierra, (sentido habitual en Mateo 13 las parábolas del Reino) Lc 8,11-15; 13,18-21, (y paralelos en Mc 4,13-20; 4,30-34). El Reino está presente en la tierra (17,21); en cierta forma, ha llegado ya a nosotros (10,9.11; 11,20).
- c) La exigencia de la fe, como en la parábola del sembrador Lc 8,12-15, (a diferencia de Mateo y Marcos, donde significa la presencia misteriosa del Reino en el mundo).
- d) El Reino en dimensión escatológica. A veces Lucas se refiere también al Reino escatológico, o del más allá, condicionado por el comportamiento aquí abajo y que exige nuestra fe (Lc 13,27-29; 14,15; 19,11; 22,16-18). En este sentido, el Reino es algo por venir (11,2; 17,22).

### 5.4. Riqueza y pobreza material

El tema de la pobreza es central en el evangelio de Lucas: “Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios. Bienaventurados los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados...” (Lc 6,20-22).

La pobreza tiene muchas caras para Lucas. De la misma manera que a los pobres, menciona también a prisioneros, ciegos y maltratados (Lc 6,20-22); a ciegos, cojos y leprosos (Lc 7,22); a inválidos, cojos y ciegos (Lc 14,12.21); a viudas (Lc 21,3). Todos estos hombres y mujeres son destinatarios privilegiados del Reino de Dios; a los pobres pastores -gente mal vista y excluida- se les anuncia la salvación (Lc 2,1-14).

En la sinagoga de Nazaret, Jesús declara haber sido ungido por el Espíritu para una tarea en favor de los desprotegidos: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado. Me ha enviado a dar a los pobres la Buena Nueva” (Lc 4,18-19). Ellos son por primeros destinatarios del Reino de Dios.

A una pregunta del Bautista, Jesús responde: “Los ciegos recobran la vista, los cojos caminan y los leprosos quedan limpios” (Lc 7,22). El desarrollo del relato evangélico se realiza

mediante la narración de milagros y parábolas. A todos los que sufren Jesús les llama bienaventurados. Estos discípulos pobres tienen un lugar en el cielo y heredarán la vida eterna. Los pobres y necesitados son para Lucas beneficiarios del Reino de Dios no porque lo merezcan, sino por la libre voluntad y misericordia de Dios, que quiere mostrarse como verdadero rey para ellos.

En lo tocante a la pobreza, Lucas desvela otra dimensión, la de la pobreza voluntaria como parte integrante y necesaria de la espiritualidad cristiana.

Lucas denuncia la relación del hombre con la riqueza: “es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios” (Lc 18,18-27). El rico que de verdad es bueno opta por compartir sus bienes: es el caso de Zaqueo (Lc 19,1-10). Pero hay ricos malos y egoístas, que comen bien, se ríen y son alabados por los hombres; así son también los ávidos de dinero (Lc 6,24-26: las malaventuranzas; 12,13-21: el rico necio; 16,19-31: el rico epulón y el pobre Lázaro).

#### 5.5. Otro tipo de pobreza

Lucas conoce también otra forma de “pobreza”, la de publicanos y los pecadores, las mujeres y los niños. Su pobreza puede no ser material. De Zaqueo, Lucas dice que tenía una considerable fortuna (Lc 19,8). Y había mujeres que apoyaban económicamente a Jesús (Lc 8,3). Su “pobreza” se basa más bien en el hecho de que, desde el punto de vista socio-religioso, ellos no tenían un lugar, o lo tenían muy bajo en la jerarquía de la sociedad antigua. Pero Jesús no les niega el acceso a la comunidad: él come con los publicanos y los pecadores (Lc 5,27-32; 19,1-10). Incluso, a costa del escándalo de su anfitrión, permite a una pecadora ungirlo con perfume y que ella le manifieste su arrepentimiento y su amor con signos muy claros: besos, perfumes,... (Lc 7,36-50). Jesús da a la vida de estas personas un nuevo sentido. Esta nueva experiencia con él hizo que Zaqueo lo recibiera con alegría y diera la mitad de sus bienes a los pobres (Lc 19,1-10). Jesús defiende este comportamiento en discusiones con fariseos y maestros de la Ley.

En el evangelio de Lucas se ve claramente cómo a las mujeres se les permite ser discípulas de Jesús (Lc 8,1-3): seguían a Jesús muchas mujeres; (Lc 10,38-42): el caso de Marta y María), cosa que los rabinos no permitían. En el grupo de Jesús, las mujeres tienen un lugar relevante.

En tradiciones de los tres sinópticos, Lucas pone de manifiesto el interés de Jesús por los niños: se los traían para que los bendijera, pero él se les acercaba y afirmaba que quien recibía



a un niño, lo recibía a él (Lc 9,47-48; 18,16-17). Sobre todo, Lucas muestra su interés por la niñez de Jesús y de Juan Bautista (de los veinte pasajes donde Lucas menciona a un niño, doce están en el evangelio de la infancia. (Lc 1-2).

#### 5.6. El seguimiento.

Seguir a Jesús es renunciar a algo. Los discípulos han dejado todo para seguir a Jesús (Lc 18,28). Muchos de los temas del seguimiento los ha desarrollado Lucas en el camino hacia Jerusalén (Lc 9,51–19,46). Seguir a Jesús supone tomar la cruz: “Quien quiera ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga” (9,23). Lucas señalará después en los Hechos de los apóstoles cómo la comunidad cristiana estaba viviendo este camino del seguimiento en solidaridad con los pobres y excluidos, y en medio de persecuciones.

#### 5.7. Lucas, evangelio del gozo

Lucas presenta al Maestro y a sus discípulos como hombres del gozo y de la paz. Se menciona el gozo en el nacimiento de Juan (Lc 1,14.44.58), en la Anunciación (Lc 1,28), en la visita de María a Isabel (Lc 1,41.44), en el anuncio hecho a los pastores (Lc 2,10). Los discípulos regresan de su tarea apostólica llenos de gozo (Lc 10,17), y Jesús les adoctrina acerca del verdadero motivo del gozo (Lc 10,20). Jesús mismo se llena de gozo (Lc 10,21). A la vista de las maravillas que se obran, la multitud se llena de gozo (Lc 13,17). Zaqueo recibe a Jesús lleno de gozo (19,6). Los discípulos son descritos como llenos de gozo en la entrada de Jesús a Jerusalén (Lc 19,37), en Emaús (Lc 24,41) y después de la Ascensión (Lc 24,52).

A éstos, podríamos añadir otros textos que hablan de bienaventuranza y de paz. Para Lucas, el cristiano, como Jesús, es el hombre que goza ya desde esta vida y hace el bien con alegría. Para él, el cristianismo es el camino del gozo y la alegría, incluso en medio de las dificultades de la vida.

#### 5.8. Dimensión universal del Evangelio

La obra terrenal de Jesús termina con su muerte en la cruz. Su sufrimiento y su muerte corresponden al plan divino de salvación, como está formulado en la Escritura: “¿No tenía que sufrir el Mesías todo esto para llegar así a su gloria?” (Lc 24,26). Mientras los apóstoles, equipados con la fuerza del Espíritu, difunden y predicán el mensaje del Evangelio, Jerusalén se convierte en el punto de partida de la salvación para todos los hombres.

La visión universalista de la salvación guía el plan literario de los Hechos: “Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra” (Hch 1,8). Ya esta idea la había trabajado el evangelio de Lucas (Lc 1,79; 2,31; 4,16-30; 7,1-10; 8,26-39; 10,25-37; 14,15-24; 20,9-19; 24,45-49).

Tarea de la comunidad cristiana es que el Reino no quede en manos de una sola persona. El Evangelio invita a rendir cuentas de aquello a lo que la comunidad cristiana de los diferentes tiempos está contribuyendo para la realización del Reino de Dios.